

9-6

ΔΔ 1163

**Boletín**

**Palabra**

**Obrera**

**SERIE A:**

**POLITICA**

**NACIONAL**

**2 PROYECTO DE**

**INFORME DE**

**SITUACION NACIONAL**

**Enero 1963**

**Boletín Palabra Obrera**

**SERIE A: POLITICA NACIONAL**

**2 PROYECTO DE  
INFORME DE  
SITUACION NACIONAL**

**Enero 1963**

Buenos Aires, 29 de enero de 1963

## PROYECTO DE INFORME NACIONAL

### I - UBICACION DEL RETROCESO EN RELACION A LA SITUACION DE ELZA DE AMERICA LATINA

El anterior Congreso de P. O. ubicó con precisión la etapa de retroceso por la que atravesaba el movimiento obrero, luego del formidable ascenso de 1957/58 y la posterior derrota durante 1959. En el plano estrictamente sindical esto significa la consolidación de la nueva burocracia, que había hecho sus primeras armas a partir del ascenso del año 1952 y que culminó en la lucha contra la Revolución Libertadora. En estas condiciones las batallas del movimiento obrero dejaron de tener el carácter ofensivo y de conjunto, característico de la etapa anterior, para transformarse en defensivas y parciales.-

Sin embargo, señalábamos en aquella ocasión, esta situación de gradual retroceso, se daba sobre el telón de fondo del avance de la Revolución en América Latina con Cuba a la cabeza, y la aparición de un nuevo fenómeno; el castrismo, cuyo reflejo político en el país lo constituyó el triunfo de Falacios en Febrero de 1961.

En síntesis, los polos entre los cuales se desenvolvía la situación argentina eran, de retroceso de nuestro propio movimiento obrero por un lado y de brutal ascenso revolucionario en A. Latina, por el otro, con el centro de gravedad ubicado en Cuba y expáandose rápidamente y apuntando hacia Perú, Colombia y Brasil.-

Sobre este análisis, la organización / trazó sus perspectivas en los planos nacional y latinoamericano, íntimamente correlacionados entre sí. A partir del Congreso y con esta perspectiva, la organización y por su intermedio los compañeros latinoamericanos, volvió buena parte de sus fuerzas a alentar la lucha que se daba en los dos países hermanos, preparación que abarcó los distintos planos de la lucha revolucionaria; político, organizativo, financiero, técnico, etc.-

Las elecciones de Marzo del 62, incorporaron un nuevo elemento de análisis en la situación de conjunto del país. La derrota electoral sumó a la burguesía en la más tremenda crisis política e institucional de su historia. Derrota, que desgraciadamente no puede ser aprovechada, por la chatura general que se encuentra el movimiento obrero y la inexistencia de una sólida vanguardia.-

La precaria estabilidad lograda por el gobierno de Frondizi, merced al generoso apoyo brindado por el imperialismo yanqui y a la neutralización del movimiento obrero, conseguido mediante un acuerdo con la dirección sindical; estabilidad precaria, pues se da sobre el fondo de una crisis de la estructura económica, es rota por el alud de Marzo y adquiere tonos de sombría crisis política e institucional, en la cual se debate el país sin una aparente salida, hasta que se produce la victoria de los azules.-

El triunfo de Campo de Mayo le abre a la burguesía una perspectiva de estabilidad política y de superación transitoria de la crisis pasada; pero en el plano económico, las contradicciones y el deterioro creciente de la economía nacional significan una bomba de tiempo presta a estallar a la primera oportunidad, especialmente si el imperialismo no incrementa su ayuda económica y financiera.-

Pero en medio de la incertidumbre política que recorre al país, y que en determinado momento adquiere visos de tragedia, el movimiento obrero, recién ahora con los triunfos de Siam y Kaiser da señales de recuperación. Y así es, que pese a la crisis, la ofensiva combinada del imperialismo, el gobierno y la patronal, sigue desatada en toda su intensidad - sin que se noten síntomas apreciables de un cambio hasta ahora en que las ocupaciones de fábrica posibilitan una alteración en la situación. Y no se trata solamente de la ofensiva contra las conquistas sindicales o las condiciones salariales de trabajo. Aquella es más vasta y más grave, afecta al

país en su conjunto y por ende al sector más nacional del mismo, al movimiento obrero, columna vertebral en la lucha contra el plan de colonización y entrega.-

### El ascenso en Latinoamérica y su reflejo ideológico.-

El ascenso revolucionario en América Latina, adquiere su carácter nítido sobre todo a partir del triunfo de la Revolución Cubana. La primera etapa de este ascenso, ha sido analizada extensamente en el Congreso anterior de P.O.; siendo nosotros, quizás los primeros en señalar la aparición de un nuevo fenómeno político: el castrismo, esto es, el movimiento nacionalista revolucionario en nuestro continente.-

El castrismo se da en la primera etapa como producto de la influencia de la revolución cubana en la vanguardia obrera y estudiantil; despertando gran entusiasmo, pero sin hacerse carne en las necesidades específicas y concretas de cada país. Se es castrista por admiración o por convicción, pero el castrismo como movimiento organizado, no va más allá de la simple declamación; así, nuestros socialistas locales, han embadurnado varios paredones destinados a.....futuros fusilamientos de traidores. Palabra Obrera, desde que comprendió la profundidad histórica de la Revolución Cubana y su influencia en la Revolución L.A., no ha cesado de oponerse a este revolucionarismo verbal y ha proclamado que el mejor apoyo que se le puede brindar a Cuba, es profundizar la revolución en nuestros países, como así tratamos de hacerlo recurriendo a los métodos revolucionarios del castrismo.-

La segunda etapa del castrismo, es la de su "nacionalización", cuando deja de ser producto declamatorio de "jóvenes iracundos", para encarnarse en movimientos nacionales que levantan las banderas propias y específicas de los países en que actúa transformación en la cual Palabra Obrera ha tenido algo que ver. Hugo Blanco en Perú, Julia en Brasil y Framini en Argentina, aunque imperfectamente, con limitaciones reflejan un aspecto de esta etapa. Y decimos un aspecto, porque el otro, el putchista, el desconectado con la realidad política del país, lo desarrolla la propia dirección cubana, al trasladar mecánicamente los conceptos del "CHE", a Venezuela en primer grado y secundariamente a Ecuador y Panamá, produciendo desastrosas aventuras.-

La tercera etapa está en comienzo de ejecución y tiene su epicentro en Perú. Se caracteriza porque el proceso revolucionario es de masas. El proceso revolucionario peruano que comenzó con la lucha por la sindicalización campesina, lucha a la cual P.O. le asignó desde el comienzo especial atención, se ha desarrollado hasta involucrar a todos los sectores populares y planteando de hecho un poder dual en el Perú, expresado en su manifestación más clara y efectiva por las acciones revolucionarias de Hugo Blanco, que a poco que se consoliden, pueden transformarse en el polo que dirija la lucha por la toma del poder.-

Para sintetizar, el desarrollo de las posibilidades revolucionarias en el país, está de ahora en adelante, legadas al proceso revolucionario latino-americano, cuyo eje indiscutible se ha trasladado de Cuba a Perú. La revolución peruana constituye el objetivo fundamental en nuestra estrategia para América Latina, integración revolucionaria que nos posibilitará el desarrollo de la lucha insurreccional en nuestro país.-

Comprender esta estrategia y aplicarla consecuentemente es lo que nos permitirá diferenciarnos en latino-américa del castrismo en lo que tiene de putchista - es decir de acción revolucionaria independiente de la lucha de clases - y en nuestro país superar a las corrientes aventureras u oportunistas.-

El proceso de reagrupamiento y rearmamiento ideológico de la vanguardia, ha que ligarlo estrechamente a la perspectiva revolucionaria en Perú, ya que esta revolución exasperará y llevará al paroxismo, las contradicciones desatadas por la revolución cubana; agudizando las relaciones del país con el imperialismo, y dentro del mismo país, estimulando la lucha de clases, facilitando la polarización y radicalización de la vanguardia obrera y estudiantil. Nuestra habilidad debe consistir en saber com-

binar las tareas nacionales con el proceso revolucionario que envuelve a L. América, lo que nos convertirá, a mi dudarlo, en polo de atracción y dirección.-

No debemos olvidar que las tareas nacionales que enfrentamos, con colosales luchas defensivas, como las ocupaciones de fábrica, que pueden cambiar en cualquier momento el carácter de la etapa, pero en el marco de un retroceso del movimiento obrero, que hacen que por doquiera, por el momento, el país constituya la retaguardia dentro de una América Latina convulsionada. Retaguardia y retroceso que en cualquier momento puede cambiar de signo, porque aún ni la burguesía ni el gobierno han conseguido superar la angustiosa crisis económica por la que atraviesan.-

Una levantada del movimiento obrero, como se comienza a notar después de las ocupaciones de fábrica, devolviéndole confianza y consolidando a su vanguardia, se acoplaría de inmediato al resto del ascenso que recorre nuestra América. De ahí que tenga tanta importancia nuestra presencia y acción, facilitando la comprensión y el esclarecimiento ideológico y programático.-

Ni las elecciones, ni el trabajo en la juventud o en la izquierda sindical, por más éxito aparente que tengan, nos pueden hacer olvidar, que el centro de la actividad partidaria está al lado del movimiento obrero, acompañándolo en las tremendas batallas defensivas con ocupaciones de fábrica que en la actualidad está dando.-

**II - NUESTRAS TAREAS FUNDAMENTALES SIGUEN SIENDO: DEFENDER AL PAÍS; DEFENDER AL MOVIMIENTO OBRERO Y CONSTRUIR UN PARTIDO REVOLUCIONARIO EN TODAS LAS ESCALAS.-**

Los acontecimientos tanto nacionales como internacionales, en especial los latinoamericanos, han alcanzado durante el último año, como hemos visto particular agudeza, y se presentaron en vertiginosa sucesión, sometiendo a nuestra organización a un brutal esfuerzo para estar a la altura de los mismos, a fin de que no nos superara. Todo ello ha obligado a cambiar o modificar la línea sobre la marcha, para adecuarnos a las distintas situaciones que enfrentábamos. Pero si los cambios no se efectúan, respetando ciertos principios básicos, que hacen a la esencia de la organización revolucionaria, se corre el riesgo, que consideraciones episódicas, de momento, de valor simplemente táctico, nos arrastren en su torbellino, reemplazando nuestro método marxista tradicional, por el impresionismo, la previsión del revolucionario por el empirismo.-

Nuestra organización, ha sido formada tradicionalmente en el respeto a los principios, se ha educado sabiendo distinguir en cada momento, lo fundamental, lo esencial, de lo accesorio y momentáneo. Las distintas experiencias acumuladas a lo largo de 20 años de militancia, le ha permitido saber distinguir la superedificación que existe entre la táctica y la estrategia, como a las tareas fundamentales le están subordinadas las consideraciones tácticas o episódicas. Desde estos puntos de vista, hace ya un buen tiempo que la organización ha precisado con claridad, cuales son los tres pilares básicos en relación con su actividad; Defensa del País, defensa del Movimiento Obrero y construcción del Partido Revolucionario como así mismo la lógica interna que los liga.-

En cada momento de nuestra actividad tenemos que preguntarnos como se combinan en la misma estas tres tareas fundamentales y como dicha actividad está al servicio de ellas.-

Nosotros defendemos al país del plan de entrega, dado que el meridiano de la revolución pasará inevitablemente, por la lucha que el país tiene empeñada contra el imperialismo u sus agentes locales. Dentro de esa lucha, como ya se ha demostrado reiteradamente, la responsabilidad mayor incumbe al movimiento obrero, por cons-

tituir la única clase capaz de enfrentarlo exitosamente. De ahí que consideremos, sea cual fuere la situación transitoria por la que atraviesa el movimiento obrero, que nuestra tarea deba ser en relación a él; acompañándolo en su ascenso, y defendiéndolo, codo a codo con él, en sus momentos de retroceso.-

Para nosotros es impensable la defensa del país, sin la participación dirigente del movimiento obrero, siendo su presencia rectora, la única garantía de triunfo. Ni las movilizaciones pequeño-burguesas urbanas, ni hipotéticas guerrillas apoyadas en algún sector del campesinado, ni los coroneles nasseristas, pueden ser la garantía del triunfo revolucionario en el país, aunque nosotros no descartamos la posibilidad de que alguno de estos sectores inicie la lucha; pero en tal caso será la clase obrera la que la definirá, como aliada o dirigente.-

La construcción de un partido revolucionario es la tercer gran tarea fundamental que se ha dado la organización, como actividad permanente. No es preciso recurrir a experiencias extrañas, para comprender la importancia decisiva que para nuestro país tiene la existencia de una fuerte organización revolucionaria. El partido revolucionario, no es solo la presencia de varios centenares o millares de militantes dispuestos a la lucha y al sacrificio; el P.C. los tiene y no constituye el partido revolucionario de la clase obrera. Aparte del problema numérico, el partido es el programa y la educación y experiencia de sus cuadros. Precizando aún más, el programa tampoco puede limitarse a una simple enunciación de verdades generales pero abstractas, desarraigadas de la realidad viva y concreta del país. El programa es la comprensión de las profundas aspiraciones de las masas, que se han ido plasmando en un complejo proceso, político, económico, social, cultural, histórico, etc. Percibir estas peculiaridades y darles salida en un documento programático, que contemple la idiosincrasia de las masas, de ahí el gran secreto. Gran secreto, que permanentemente con mayores o menores dificultades, lo puede develar la organización, por haber logrado entroncar para siempre en la médula del movimiento obrero. Las tremendas experiencias que ha vivido el partido, como parte de la clase, la formación de sus sólidos cuadros medios y la estructuración de una dirección, de dimensión internacional, son firmes hitos en el camino de la construcción del partido revolucionario. La perseverancia en la realización de las grandes tareas nacionales y latinoamericanas y el empalme con un ascenso que dé origen a una sólida vanguardia, será la condición que permita el salto cualitativo a partido revolucionario de masas conductor de la revolución.-

Las tres grandes tareas permanentes que tiene la organización, se combinan entre sí, impulsándose e influenciándose reciprocamente unas a otras, en todas las etapas de las luchas que enfrentamos.-

El estar a la defensiva, como se encuentra en la actualidad el movimiento obrero, no debe llevarnos por un problema de inercia, a buscar un sucedáneo, más cómodo o fácil, con el cual reemplazar las asperezas de la actual etapa de la lucha de clases. Las tareas, a diferencia de épocas de empuje, se sitúan en la paciente explicación del período por el cual atravesamos. Pero explicación que no tiene únicamente el carácter de mera formulación política, programática e ideológica, sino también, el de lucha junto a la clase obrera, por sus reivindicaciones defensivas, por más modestas que estan parecieren.-

Recordemos una vez más la justa actividad desarrollada por la organización después del triunfo de la Revolución Libertadora. Intervenida la C.G.T., asustadas las direcciones por las persecuciones y depredaciones cometidas por los gorilas, nosotros, solamente nosotros, contando con la hostilidad y oposición de los dirigentes peronistas, dimos al movimiento obrero y fuimos de los primeros en ponerla en práctica, la consigna de atrincherarnos en las Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados, para resistir la embestida gorila. Esta actividad permitió al poco tiempo reconstruir las direcciones de gremio y posteriormente la Intersindical y las 62. Nuestras infatigables luchas durante el año 1956 nos permitió co-dirigir la huelga metalúrgica,

que de haber triunfado, nos hubiera posibilitado controlar gran parte del movimiento obrero. De todos modos, de esta riquísima experiencia quedó bien claro, que nuestro propio fortalecimiento, estaba íntimamente ligado al fortalecimiento del movimiento obrero y por ende al del país, que este le transmitía. No lo olvidemos.-

Hoy nos encontramos en condiciones similares a las de Diciembre de 1955, cuando la Libertadora inició la ofensiva y con las lógicas diferencias que imponen estos 7 inolvidables años. El fortalecimiento, actualmente, de la organización, no puede hacerse al margen de la lucha del movimiento obrero y de la lucha por defender al país. Cualquier avance que hagamos al margen de estas perspectivas, tiene el carácter de lo transitorio y abre la puerta al liquidacionismo o al aventurerismo.-

### III - NUESTRAS TAREAS DEFENSIVAS DENTRO DEL MOVIMIENTO OBRERO.-

El movimiento obrero está en retroceso. La Patronal y el gobierno, están llevando una brutal ofensiva contra las conquistas logradas por la clase. Nivel de vida, salarios, condiciones de trabajo, desempleo, disminución de horas de trabajo, etc. son los principales males que se abaten sobre el movimiento obrero y que están llevando a la clase a una serie de duras batallas defensivas, las que a la fecha casi todas se han perdido, aunque en estos momentos las huelgas de la Kaiser y de Siam con ocupación posibilitan un cambio en la situación. La inexistencia de una fuerte vanguardia sindical y las traiciones de la dirección, posibilitaron que las batallas se vayan perdiendo una a una.-

Tenemos que tomar conciencia de este proceso y participar en él, aunque de antemano sepamos que nuestra sola intervención, no va a producir cambio alguno en forma inmediata. Debemos ya mismo a comenzar a ligarnos a los gremios que están en lucha, acompañándoles y ayudándoles en todo lo que está a nuestro alcance, como única forma de que asimilen la experiencia. Seremos oídos, ayudaremos a clarificar, e incluso captaremos, en la medida que participemos militantemente, codo a codo, con los gremios que están en lucha. La pequeña experiencia, desgraciadamente inconclusa, que realizamos en Telefónicos y Obras Sanitarias, nos muestran el tremendo campo de actividad, que se nos abre dentro del movimiento obrero. Los grandes triunfos de la Kaiser y Siam muestran la desviación de esa tarea esencial.-

Al mismo tiempo debemos utilizar los contactos e influencias logrados en nuestros trabajos periféricos: Juventud, izquierda no peronista y peronista, para volcarnos a ayudar en estas tremendas luchas defensivas, que está sosteniendo la clase.-

Debemos comprender y hacer comprender a la izquierda política y sindical del peronismo y a las juventudes, que el principal trabajo se encuentra dentro de la clase obrera, en sus actuales batallas defensivas.-

La superación de los Vandor o de los March, no vendrá ni por las demagógicas declamaciones de Framini, ni por la impaciencia de los Di Pascuales o Mendoza; menos aún por el aislamiento en que se coloca la Juventud, la que pese a leer a Mao y Lenin, ignora las heroicas luchas que está dando la clase. Tanto el ala Framini, como los "jóvenes turcos" de la juventud, deben comprender, y nuestro esfuerzo debe estar comprometido en ese sentido, que la única posibilidad de cambiar la actual relación de fuerzas - desfavorable al país y a la clase obrera -, es volcándonos de lleno a las luchas defensivas; y donde se obtenga una victoria, por parcial y limitada que ella sea, como en Kaiser, desarrollarla como experiencia y que sirva de punto de arranque para una nueva etapa.-

### IV - LOS TRABAJOS PERIFÉRICOS Y SUPER ESTRUCTURALES.-

Definida la principal tarea partidaria -acompañar y participar en las luchas defensivas de la clase obrera- nos queda por caracterizar los demás trabajos de la organización, no directamente vinculados a la lucha de clases. Precisamente,

el retroceso ha dado lugar a la aparición de nuevas modalidades de lucha que, sería erróneo suponer, reemplazan a la lucha de clases.

El fenómeno de la J.P. es altamente progresivo en la medida que lo sepamos ubicar en el cuadro general de las luchas que se dan en el país. Surge como una actividad dentro del peronismo, no vinculada al movimiento obrero y sus luchas. Es la resultante de la presión y la lucha antiimperialista sobre nuestro movimiento, que en los últimos años se ha visto muy solicitado por la pequeña burguesía izquierdista, deslumbrada por el "descubrimiento" del fenómeno peronista. Junto a éste factor, exterior al peronismo, aparece y se combina con una necesidad interna del movimiento; la de expresar por una vía independiente el lento y molecular proceso de maduración, que la experiencia de la libertadora y del gobierno de Frondizi, ha producido en un sector del movimiento. Justamente, esta necesidad se expresa a través del canal de la Juventud, por las otras vías tradicionales, la sindical y la política, están copadas por la burocracia.

Dada la extracción predominantemente pequeña burguesa y su falta de vinculación al movimiento obrero, por una parte, y el retroceso que vive la clase obrera, por la otra, las formas de lucha que adopta la juventud adquieren, en unos casos, un carácter doctrinario o programático, y en otros, degenera en tendencias francamente putchistas.

Ubicada ya la juventud con las limitaciones señaladas, nuestro trabajo en torno a ella debe tener un doble contenido; de orientación ideológica y superación de sus taras, y ayudarla a que tenga su experiencia práctica al lado del movimiento obrero. En la medida que lo consigamos, podemos evitar las desviaciones que permanentemente generan, y ayudaremos a alejarla de la tentación putchista.

El castrismo y la izquierda política, constituyen otro de nuestros trabajos superestructurales. Nuestro objetivo hacia ellos debe ser el de tratar de incorporarlos efectivamente al movimiento nacional, que tomen plena conciencia de la contradicción entre el retroceso del país, en medio del colosal ascenso latinoamericano; y que precisamente ayudaremos a cambiar esta relación de fuerzas desfavorable en el plano nacional, no a través del revolucionarismo y cubanismo a la violeta, de los cuales son muy afectos, sino incorporándose a la lucha efectiva contra los pactos petroleros, el F.M.I., la defensa del país, y acompañando a las colosales batallas defensivas actuales del movimiento obrero.

Nuestro trabajo de años en el movimiento obrero y el peronismo, por una parte; y dentro de Latinoamérica, en particular Perú, por la otra, nos ubica en inmejorables condiciones para que captemos y dirijamos o lleguemos a acuerdos con determinados sectores de la izquierda castrista.

Ni la juventud peronista, ni la izquierda castrista, constituyen el eje de nuestra tarea. Estos son trabajos periféricos que, si episódicamente, pueden adquirir importancia relativa, permanentemente, quedan condicionados a nuestra tarea clave; el movimiento obrero. Lo fundamental no es que imponamos tal o cual programa o tal o cual dirección a la juventud peronista, aunque de poder lograrlo debemos intentarlo; lo fundamental, reside en que logremos hacer pasar a la ofensiva al movimiento obrero, que detengamos su retroceso y lo transformemos en avance, y si es con ayuda de la juventud, mucho mejor. Eso es lo único que garantizará una salida nacional y revolucionaria al país.

Si hipotéticamente, tuvieramos que elegir -cosa que difícilmente ocurra si sabemos combinar las tareas- entre una oportunidad dentro de la juventud y otra en el movimiento obrero, la opción sería clara; éste último.

## V - PROPAGANDA O AGITACION

En los últimos meses, la organización, un tanto confundida, oscilando entre desarrollar tareas de propaganda o agitación, no tenía claridad sobre cual primaba de ellas. La lectura de los últimos números de P.O. es bien ilustrativa al respecto.

El análisis hecho hasta aquí, nos aclara el panorama; ésta etapa es esencialmente propagandística. A diferencia de épocas anteriores, cuando las movilizaciones obreras estaban a la orden del día, y no había otra alternativa que una briosa agitación; hoy la situación ha cambiado radicalmente y se impone, en lugar de consignas para movilizar, que la clase difícilmente aceptará, consignas y tareas de corte propagandístico. Esto no quiere decir que a corto plazo, como consecuencia de las ocupaciones de fábrica, no cambie la situación y se transforme de nuevo en agitativa. Tenemos que explicar pacientemente a la vanguardia del movimiento obrero, a la juventud y a la izquierda política, el carácter contradictorio de la etapa por la que atraviesa el país en relación a la América latina; tenemos que mostrarle las perspectivas potencialmente revolucionarias que se ocultan bajo el estado actual de retroceso; tenemos que acompañar las batallas que en su defensiva da la clase, haciéndole comprender a los obreros en conflicto, qué relación tienen ellas con el resto del país, y cómo se inscriben en la perspectiva de lucha latinoamericana.

Debemos llevar la capacitación de los mejores cuadros, de los que pintan como los mejores activistas en las batallas que se dan, al compás de sus experiencias de lucha. Partir de lo concreto e inmediato, y ligarlo a la lucha que las masas latinoamericanas están desarrollando. Mostrarles el nexo que une a ambas, pues son distintos grados de un mismo proceso.

Las batallas defensivas encierran enormes perspectivas para quien las sepa descubrir. Es un amplio campo de trabajo para quien quiera y sepa explotarlas, pues no forman parte de un proceso histórico de retroceso continental o mundial, antes, por el contrario, constituyen el eslabón contradictorio de una cadena que se está desintegrando en su conjunto.

Acompañar las luchas, capacitando a los mejores cuadros y activistas, he aquí la fórmula que nos permitirá colocarnos en la cresta de la ola cuando se produzca la levantada en nuestro país.

Esta etapa de propaganda tiene su repercusión en la organización. Lo que preconizamos hacia afuera, lo debemos desarrollar intensamente hacia adentro. Es preciso fortalecer al partido, dotarlo de plena claridad de la situación por la que atraviesa el país y Latinoamérica; hacerle ver la relación dialéctica entre ambos procesos, y como el Partido, integrándose en las grandes luchas defensivas que viene sosteniendo el movimiento obrero, tiene la posibilidad de erigirse en la organización dirigente, ampliamente reconocida, no bien cambie el signo del retroceso.

Dentro de esta perspectiva, que resulta francamente optimista si la enfocamos a la luz del proceso de conjunto latinoamericano, es que el partido tiene que hacer su composición de lugar, preparar sus cuadros e intervenir de lleno en las luchas que día a día se dan en el plano sindical.

## VI - LA CRISIS BURGUESA Y EL PLAN ELECTORAL DEL GOBIERNO.-

Este último año la burguesía ha atravesado la crisis más profunda en lo que ve del siglo, pues la misma se dio en los planos político, económico e institucional. La misma se inscribe en la ya crónica crisis de la estructura argentina, agravada por el fracaso evidente de la Alianza para el Progreso, y en un continente - Latinoamérica - que está despertando a la vida revolucionaria.

La subida de Frondizi, abrió las posibilidades para que el sector más lúcido de la nueva burguesía crada al amparo de las grandes inversiones; el integracioni-

no cupero, tratara de efectuar transformaciones que alejaran por un tiempo el fatídico destino de la revolución del escenario local, y al mismo tiempo nos mostrara como país piloto para el resto de Latinoamérica. Para ello contó con la benevolencia de la dirección sindical y política del peronismo y con la ayuda que le prometiera el imperialismo yanqui.

El equipo Frondizi-Frigerio, debían correr una carrera contra el tiempo, pues el plazo de que disponían hera breve, y no precisamente por la oposición política o sindical del peronismo, que por el contrario, siempre fué complaciente, sino porque recibía una pesada herencia económica y social. Económica, porque la estructura del país por un lado seriamente deteriorada y por el otro lado, orientada tradicionalmente en un sentido opuesto al que en el futuro le tenían asignado, debía ser restaurada y transformada. Y social, porque el movimiento peronista, tomado en su conjunto, constituía el escollo permanente a los planes de entrega. Dentro de esas limitaciones es que se movió el frigerismo-frondizismo y el 18 de Marzo se le venció el plazo. La liquidación de la integración frigerista, no restableció el ascenso, tronchado por las derrotas que se inician en 1959, y la situación de extremo retroceso impidió que se aprovechara la coyuntura.

Los acontecimientos graves que siguieron a la caída de Frondizi y que posteriormente culminaron con el triunfo azul, aunque parezca paradójico, han fortalecido una nueva integración nacional y popular, con algunas variantes en cuanto a los personajes que la mueven —el equipo Martínez ha reemplazado al frigerismo— pero, sin embargo, dentro del mismo plan de neutralizar e incorporar al movimiento nacional al dispositivo político de los yanquis. Evidentemente, esta parece ser la posición del equipo Martínez, al tratar de incorporar al peronismo a una salida electoral, dentro de un frente pseudo nacional y popular, salida en la que está jugada un grueso sector de la dirección de nuestro movimiento.

Otra variante que baraja la burguesía para logra su estabilidad, sería la reedición de la vieja unión democrática, algo más disminuida numericamente que en el '46; liberal, con Aramburu a la cabeza, teniendo como eje social a la clase media y con el peronismo atomizado. En líneas generales, este frente respondería a los intereses del conjunto de la burguesía, constituyendo un excelente equipo de recambio, en caso de fracasar el frente nacional y popular.

La oposición burguesa que en líneas generales responde a la estructura tradicional argentina, vinculada a los intereses ingleses, presenta distintos matices. Su sector más poderoso, la UCRP, ha definido una política levemente nacionalista en relación a los contratos petrolíferos y acuerdos con el F.M.I. Otros sectores —pudichistas, antiimperialistas yanquis, antiobreros— carecen prácticamente de relevancia.

La candidatura echada a rodar por Alende ha encontrado un serio escollo en el frente nacional —aún no formalmente constituido— del justicialismo, la UCRI y la democracia cristiana y el conservadorismo popular. Puesto que en esas condiciones sus posibilidades disminuyen, en la medida que los candidatos deben contar con el triple aval de Perón, Frondizi y Ratenbach. El curso que tendrán sus aspiraciones presidenciales, depender de factores totalmente imponderables hoy día, pero entre otras, no está descartada la perspectiva de una ruptura con Frondizi.

El gran interrogante entre los candidatos lanzados a la palestra preelectoral, es el Gral. Bengoa, que desde el punto de vista partidario, de aparato, no cuenta con mayores posibilidades, pero lanzado a una agitación contra los pactos petroleros y el F.M.I., y en la medida que ésta prenda y se transforme en una movilización popular, su nombre puede ser un eje dentro de variadas combinaciones.

Tanto los planes de Martínez, Aramburu y los del resto de los partidos po-

líticos, se basan en la posibilidad, bastante real por cierto, de salida electoral. La postración del movimiento obrero, a pesar de la tremenda crisis de la patronal, facilita una salida legalista-electoralista. Sin embargo, no debemos olvidar, que la precaria estabilidad alcanzada, permanentemente se ve amenazada por una levantada del movimiento obrero o una brusca sacudida de la economía, que produzca una reacción en cadena incontenible. Concretamente, la crisis económica, no controlada ni dominada, sigue siendo el factor que más persistentemente atenta contra la estabilidad del régimen y el logro del plan político.

#### VII - ~~ABASO LOS PACTOS PETROLEROS Y LOS ACUERDOS CON EL F.M.I.~~

Tanto los pactos petroleros como los acuerdos con el F.M.I., constituyen la forma específica que toma el dominio económico del imperialismo yanqui en el país. No se trata de que tal o cual aspecto de los pactos o del acuerdo, resulta "immoral" o desventajoso, como plantean ciertos sectores y por lo tanto deben renegociarse.

Desde el punto de vista económico-financiero, el control que el F.M.I. posee sobre la economía, impide que el país disponga libremente de las distintas palancas que regulan la marcha de la economía; hallándose por consiguiente limitado en la aplicación de una política económica propia. Emisión, valor del dolar, control de cambios, créditos, presupuesto, etc. son factores que no pueden manejar libremente el país, por así impedirlo expresamente el Fondo Monetario Internacional.

Desde el punto de vista técnico energético, el control del petróleo tiene una importancia decisiva por tratarse de la fuente de energía que mueve al país, determinando con ello el grado, modalidad y relación de dependencia que puede alcanzar el desarrollo industrial del país.

Nosotros estamos en contra del slogan puesto en boca simultaneamente por Frondizi y Alsogaray, que el petróleo hay que extraerlo de cualquier forma. Si el petróleo no está al servicio del país, como anteriormente no lo estuvieron los ferrocarriles; si el petróleo, es sacado, manejado y controlado por los yanquis, como ocurre en Venezuela, de nada sirven los records de producción que se logren. Así el problema del petróleo deja de ser un problema meramente técnico, como afirman los cipayos, para transformarse en un problema político, que tiene que ver con la liberación del país y con el gobierno que el país se dé.

Las mejoras formales que pueda lograr este o cualquier otro gobierno similar, con respecto a los contratos petroleros o los acuerdos con el F.M.I., no solucionarían los grandes problemas del país. La lucha contra los pactos y el acuerdo está íntimamente ligada a la lucha por un cambio radical de gobierno. Y esto tiene para nosotros el valor de una definición programática. Cualquier acuerdo político que celebremos, tiene que tener en cuenta esta circunstancia.

#### VIII - ~~FRONTE NACIONAL O FRONTE REVOLUCIONARIO PARA LAS ELECCIONES Y PARA DERROTAR AL GOBIERNO ?~~

Todavía no estamos en condiciones de determinar la táctica concreta para las próximas elecciones. La tremenda debilidad de la vanguardia hace que sea prematuro afirmar que nuestra participación electoral se efectue a través de un Frente Revolucionario o de izquierda. Tampoco está definida la actitud que adoptará el Movimiento Peronista, aunque todos los síntomas presagian la tentativa de una nueva integración -frente "nacional y popular"- con cabezas distintas a la del período frigerista, y con la incorporación de nuevos partidos. Actualmente Marena, Frondizi, Sueldo, Salano Lima y el equipo Martínez, están discutiendo la estructuración de un nuevo frente, divergiendo no en el contenido que el mismo tendría, sino unicamente en los aspectos tácticos que hacen al mismo: candidaturas, etc.

Frente a ésta nueva neo-integración, o la variante aramburiana, sin

planteamos el problema de las candidaturas que es secundario, debemos buscar el medio, que corte la maniobra del imperialismo y del gobierno, y que signifique al mismo tiempo un principio de movilización popular. Este medio, puede y debe ser la batalla contra los pactos petroleros y los acuerdos contra el F.M.I. Debemos lograr que se definan y se incorporen a una movilización de éste tipo, toda clase de personalidades, partidos, grupos, tendencias, periódicos, sindicatos, etc. transfórmandose así de hecho en un frente nacional con una clara definición programática. El desarrollo de ésta movilización y la posibilidad de incorporar a ella a la izquierda peronista y al movimiento obrero, determinarán en su oportunidad, el carácter del frente y nuestro grado de apoyo al mismo.

Mientras tanto, debemos esforzarnos por convencer a los distintos sectores del peronismo para que se incorporen a ésta lucha. Que éste tipo de tarea, que en el primer momento nos hará chocar con el aparato sindical peronista y con la izquierda, la que frente a la maniobra neo-integracionista planteará la abstención o el voto en blanco, no nos haga abandonar el peronismo; peligro que se verá reforzado por los éxitos que seguramente obtendremos entre sectores no peronistas.

Debemos tener siempre presente que nuestra presencia dentro del peronismo no constituye una simple maniobra táctica. El peso logrado en su seno, el prestigio alcanzado por nosotros, son las garantías de un futuro giro a la izquierda apoyado en una real movilización obrera, y popular, al cual podremos llevar hasta sus últimas consecuencias, y hacerlo empalmar con el proceso revolucionario del resto de América Latina.)))

#### Anexo

#### LAS OCUPACIONES DE LA KAISER Y DE SIAM ABREN LA POSIBILIDAD DE UNA NUEVA ETAPA EN LA LUCHA DE CLASES

Nuestra organización puede vanagloriarse de sus previsiones y de sus consignas para la acción. Durante todo el año 1955 alertamos sobre el inevitable triunfo del golpe de estado reaccionario, y sobre su carácter, si no se movilizaba revolucionariamente a la clase obrera. Triunfante Lonardi, señalamos que no estaba todo perdido, ya que la clase obrera mantenía incólume su poderío. Es así como llamamos -somos los únicos- a la huelga general del 17 de octubre de 1955, con un éxito total. Posteriormente llamamos, junto con la burocracia sindical, a las huelgas generales de noviembre del mismo año. A partir de éstas huelgas generales señalamos que ahora sí, comenzaban las derrotas del movimiento obrero, y que el país y el movimiento obrero se salvaban si salvábamos nuestras comisiones internas y los cuerpos de delegados. Si se salvaban estos cuerpos, reconquistaríamos los sindicatos, y la reconquista de los sindicatos significaría el estallido de grandes huelgas generales para enfrentar al gobierno. El proceso histórico no se dio a través del terrorismo o la abstención sindical como preconizaba la dirección de nuestro movimiento, sino tal cual la previmos. Ni bien se comenzó a recuperar los sindicatos, desde las comisiones internas y cuerpos de delegados, tal cual propugnamos, lanzamos la consigna de una intersindical. Como siempre fuimos mirados con estupor por las direcciones sindicales tradicionales y por la juventud izquierdista. Pocos meses después la intersindical surgía. En el campo político ocurrió otro tanto. Nuestra organización propugnó la presentación a elecciones y no la abstención. Luchó por algo más; por el 50% y el encabezamiento de las listas por candidatos obreros, lo mismo que por que la dirección del Movimiento estuviera en un 50% como mínimo, en manos de la dirección obrera. El tiempo y la realidad objetiva llevaron, con la fórmula Framini, al triunfo más fabuloso de nuestras consignas. Todas ellas fueron consignas elaboradas por nosotros y propagadas por nosotros. Lo mismo en el campo de la lucha de clases. Propugnamos las grandes huelgas generales y los plenarios de las "62" Orga-

nizaciones, así como señalamos que ésta era la organización nacionalista revolucionaria obrera, del movimiento obrero argentino.

En el año 1959 empezamos a señalar que las luchas del movimiento obrero argentino, entraban a la defensiva, que se cerraba la etapa de las grandes huelgas generales a "la peronista", relativamente pasivas, y que se abría una etapa de grandes luchas defensivas y de un nuevo método de lucha: LAS HUELGAS CON OCUPACION DE FABRICAS. Esta consigna y línea, la acuñamos nosotros antes que nadie, como línea general defensiva para el movimiento obrero. Esta línea reflejaba el gran aprendizaje de la vanguardia sindical sobre sus direcciones burocráticas, por una parte, y la defensiva desesperada que se le presentaba al movimiento obrero, por la otra. Esta línea la ligamos a otra: huelga con ocupación de fábrica en todo lugar que se diera una importante lucha defensiva y plantear a escala regional, huelga inmediata con ocupación de fábricas de todo el gremio, como acto solidario, y después, de todo el movimiento obrero a escala regional. Todo esto lo planteamos en Avellaneda y otros lugares, y fue línea general de la organización.

Esta posición se ve confirmada en éstos días con hechos contundentes como las dos grandes huelgas con ocupación de fábricas en KAISER y SIAM. Es un nuevo triunfo objetivo, histórico, de nuestra organización. Desgraciadamente ésta no ha sacado todo el fruto posible de éste acierto histórico, de todo el análisis de la etapa de retroceso, ni ha trabajado a fondo sobre su propia perspectiva. Esto por dos razones. La primera y principal, por la crisis política-organizativa, altamente positiva por la que atravesé nuestra organización, provocada por la asimilación del ascenso y la experiencia castrista a escala latinoamericana. La segunda, es histórica; la debilidad de la vanguardia obrera y revolucionaria en el país, ha impedido hasta la fecha que toda necesidad histórica se de por la variante revolucionaria. Engels planteaba que toda etapa histórica puede cumplirse por una vía revolucionaria o por otra conservadora, burocrática. Hasta la fecha, por debilidad de la vanguardia revolucionaria y obrera en el país, ésta última es la variante que se está dando. Pero esto se exige a la dirección conscientemente revolucionaria para disminuir su lucha por la variante revolucionaria, como la menos costosa y la más segura, para el movimiento obrero y el país.

Nada está perdido, podemos recuperar el tiempo perdido y retomar nuestro análisis y programa de ocupación de las fábricas y extensión regional a escala gremial y general de ésta consigna, como la gran consigna defensiva de ésta etapa. Varios triunfos importantes como los de KAISER y SIAM, cambiarán el carácter de la etapa, y nos encontraremos con la posibilidad del planteo histórico de la consigna de HUELGA GENERAL CON OCUPACIONES DE LAS FABRICAS Y CON EL SURGIMIENTO DE NUEVO DE LOS PLENARIOS DE LAS "62" O DE LA C.G.T. ESTO SIGNIFICARA QUE ESTA PLANTEADO A LA ORDEN DEL DIA EL PROBLEMA DE LA TOMA DEL PODER. Nuestros militantes, nuestro partido, deben tener conciencia de la etapa y del profundo significado de las ocupaciones de fábrica, para desarrollar hasta sus últimas consecuencias esa extraordinaria experiencia de la lucha de clases y de nuestro programa.

.....

El artículo programático del primer número impreso de P. O. ("El Peronismo no Pactará") es parte de éste informe político.